

—Muchas gracias: en efecto, así es.

—Prosígamos. Los padres de ustedes eran los primeros en levantarse por la mañana, teniendo buen cuidado de que los criados hicieran su pequeña oración antes de salir al trabajo. Después asistían á misa diariamente, á las doce rezaban el *Angelus*, al ponerse á comer bendecían la mesa, y de ella no se levantaban sin haber dado gracias. En el trabajo no permitían cantares indecentes, y si alguno blasfemaba era despedido inmediatamente. A la vuelta del campo, y antes de cenar, rezaban el santo Rosario, con su esposa, hijos y todos los criados, y al dar el toque de ánimas se encomendaban á Dios, con tres Padre-nuestros á los difuntos, y... cada mochuelo á su olivo. Al día siguiente vuelta á lo mismo, menos los días festivos, que no se trabajaba, si no era en las épocas de siembra ó recolección, y competentemente autorizados por el párroco, y en cambio asistían, jóvenes y viejos, amos y criados, á la misa mayor y á vísperas, y después se jugaba á la pelota, al tiro de barra, á correr, etc., etc., y aquella gente estaba en disposición de volver á empapar de sudor la tierra, porque había oído la palabra de Dios, y orado y divertídose inocentemente.

Dejo á un lado las limosnas que hacían, las diferencias de familia que arreglaban, los enfermos jornaleros á quienes sortenían y el buen ejemplo que daban, por regla general, aquellos ricos propietarios antecesores de ustedes.

—Todo eso es muy cierto. Así se vivía en nuestro pueblo.

—Veamos la vida de hoy, y dispensen VV. si el *retrato es duro de líneas, aunque muy parecido*. Madrugan VV. poco ó nada. Dan pocas vueltas por el campo, unas veces por negligencia y otras por temor, pues no abundan los amigos. En la iglesia brillan muchas veces por su ausencia, y eso de la misa diaria les parece *antidiluviano*. El rezo de las oraciones, de las ánimas y del Rosario se perdió hace muchos años. En cambio, hemos *ganado* el trabajo del domingo, que echa á perder las labores del lunes. Y ya el rico propietario no tiene por su mejor amigo al cura ¡qué atrocidad!... le llamarían *neo, oscurantista, carca*; ni se reunen en la casa del boticario para jugar un tresillo, ¡qué cursería!... ahora ya tienen VV. un casino en cada calle, uno para cada partido político y dos ó tres de baja estofa para la gente del pueblo, y todos ellos entre sí odiándose con una *encantadora fraternidad* de lo más *edificante*!...

Y en esos ilustrados centros, dignísimos competidores de las tabernas, que han aumentado hasta haber una en cada esquina, abundan los periódicos de todos matices, menos los católicos, y en vez de leer